

LO QUE CONSTITUYE AQUI UN MOTIVO DE SORPRESA, PARA SALLI ETARR, EN-
CANTADORA ARTISTA DE LA METRO-
GOLDWYN-MAYER, SE TRADUCE INDIS-
CUTIBLEMENTE EN MOTIVO DE SATIS-
FACCION PARA NOSOTROS



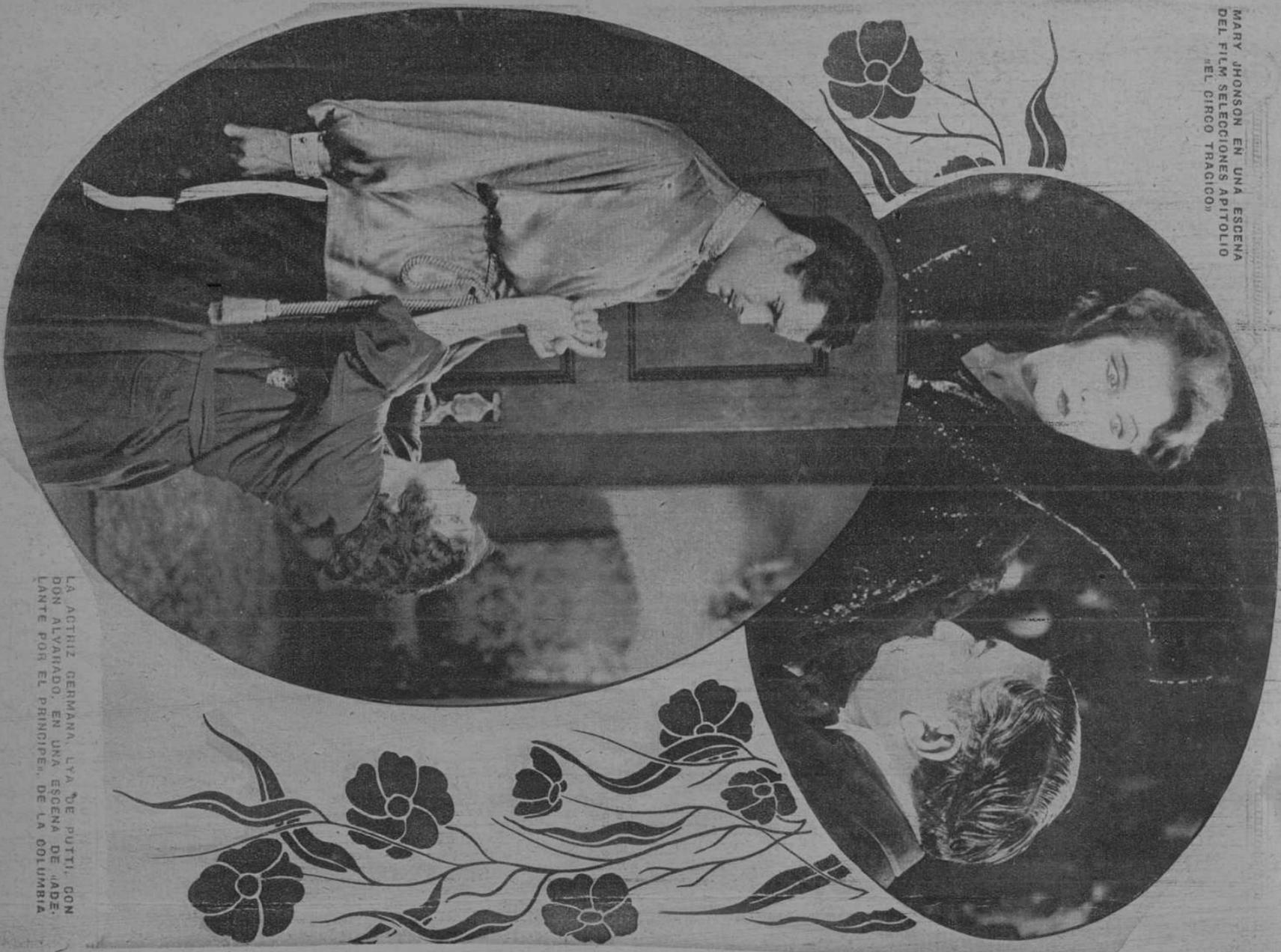
JUEVES
CINEMATOGRAFICOS

DE
El Dia Gráfico

31 AGOSTO 1929
NUM. 128

EL GRACIOSO ACTOR
DE LA PARAMOUNT
HAROLD LLOYD

MARY JHONSON EN UNA ESCENA
DEL FILM SELECCIONES APITOLIO
"EL CIRCO TRAGICO"



LA ACTRIZ GERMANA, LYA DE PUTTI, CON
DON ALVARADO, EN UNA ESCENA DE "JADE"
LANTE POR EL PRINCIPEN, DE LA COLUMBRIA



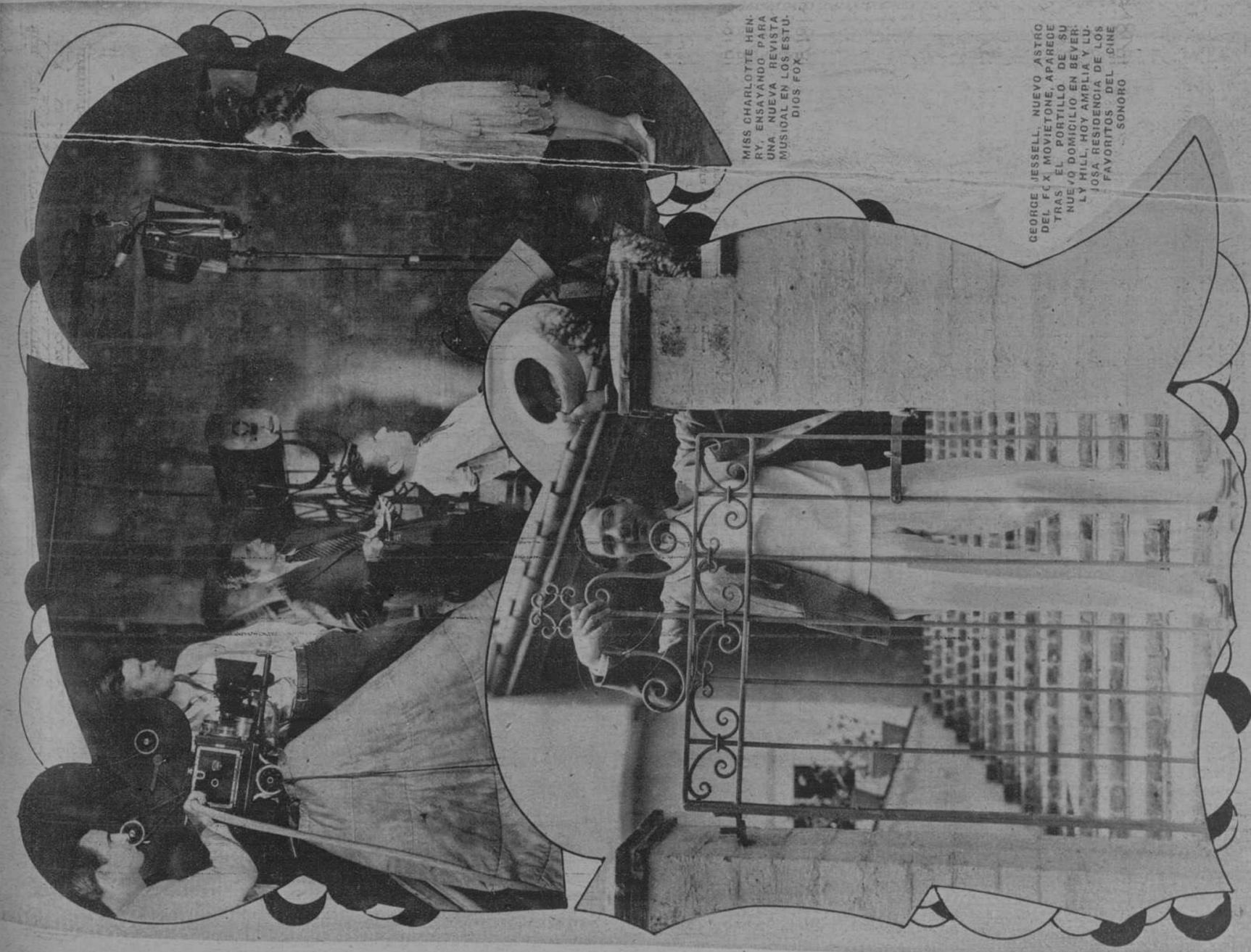
UNA ESCENA DE "SUBLIME SACRIFICIO"
(SELECCION GAUMONT DIA,
MANTE AZUL), INTERPRETADA
POR ROSELE GEVIRYS, CHAGA,
TONNY Y ALFONSE FRYLAND



LA ACTRIZ VIOLA GARDEN Y ANNY
ONORA, EN UNA ESCENA DEL FILM
SELECCIONES CAPITOLIO
"EL PRINCEPE DE LA COLUMBRIA"



MARY DUNCAN



MISS CHARLOTTE HENRY, ENSAYANDO PARA UNA NUEVA REVISTA MUSICAL EN LOS ESTU- DIOS FOX.

GEORGE JESSELL, NUEVO ASTRO DEL FOX MOVIE TONE, APARECE TRAS EL PORTILLO DE SU NUEVO DOMICILIO EN BEVERLY HILL, HOY AMPLIA Y LUSO. JOSA RESIDENCIA DE LOS FAVORITOS DEL CINE SONORO.

EL DANDY DE LA PANTALLA, ADOLPH MENJOU,
QUE SE ENCUENTRA EN PARIS FILMADO
VARIAS PRODUCCIONES



PAUL PAGE, JOVEN Y
DESTACADO ACTOR DE
LA FOX FILM, Y SU
ESPOSA MISS ETHEL
ALLIS, ESTRELLA CO-
NEOGRAFICA DE BRO-
ADWAY, EN DONDE SE
CONOCIERON Y AMA-
RON. LA BODA TUVO
LUGAR EN JULIO 1929



LA GENTIL ESTRELLA
JANET GAYNOR,
DE LA FOX FILM

UN ARGUMENTO SEMANAL

LOS SOJUZGADOS

Intenso drama de la ocupación alemana en el Slesvig realizado por el «mottetier en scène» Schneider - Socresensen.

EN un tranquilo pueblecito de la frontera del Slesvig, anexionado por Alemania en 1864, explotaba una granja conocida por el nombre de «Gran Orme», su propietario Niels Steffen, un veterano de la guerra precedente que, con su esposa Ana y sus hijos Jorge y Eric, hacía fructificar el bien ancestral.

Pero, en 1914 en los primeros días de julio, se empezó a hablar de guerra y todos temían ver a los jóvenes llamados a servir bajo los pliegues de un pabellón extranjero.

Bruscamente, un día aciago, empezó la movilización. Había sido declarada la guerra. Eric, el mayor de los hijos de Niels Steffen, había decidido huir.

—Jens Lorens y yo pasaremos esta noche la frontera—dijo a su hermano Jorge—, no serviremos nunca bajo una bandera que no es la nuestra...

—Parte tranquilo, yo me quedaré aquí velando por nuestros ancianos padres hasta que llamen mi quinta—respondió Jorge.

Y los dos jóvenes hicieron saber al padre la decisión adoptada por ellos y que el buen viejecito aprobó.

—Hasta la vista, hijo mío. Donde quiera que te encuentres lucha siempre por nuestra causa.

Eric tenía una novia llamada Karen, que le amaba tiernamente, de la que se separó hundiéndose en las sombras de la noche, tras una emocionante despedida.

De pronto, una doble detonación rasgó la calma de aquel pueblecito. Los centinelas colocados a lo largo de la frontera habían tirado sobre los fugitivos. El amigo que acompañaba a Eric fué muerto, pero este último

tuvo más suerte y pudo franquear la frontera y ponerse a salvo.

La guerra duraba ya desde hacía algún tiempo.

Un día, unos cuantos sospechosos habían sido citados a comparecer ante el juez, estando entre ellos el viejo Niels Steffen.

Al verie el juez, compulsó un expediente sobre cuya cubierta se leía:

«Niels Steffen, propietario rural, veterano de la última guerra en las filas enemigas, condenado, poco después de la anexión, a un mes de prisión por alteración del orden público. Se ha comprobado, además, que su hijo Eric Steffen, ha pasado la frontera inmediatamente después de la orden de movilización.»

—Se le acusa a usted de haber incitado a la desertión a su hijo, en tiempo de guerra—dijo el juez.

—No ha desertado: vuestra bandera no es la nuestra.

—Además, consta aquí, que en otros tiempos, no le importó a usted mucho hacernos la guerra...

—Sí, me batí por mi país atropellado por el invasor.

—Ya sé también que usted fué castigado por infracción de la ley de orden público.

—¡Ah! ¡valiente cosa! ¡fui castigado a cuatro semanas de prisión por haber puesto en el balcón flores de los colores nacionales.

—¿Ha incitado o ayudado a huir a su hijo?

—Le he dejado libertad de acción. He querido que obrara con arreglo a su conciencia.

la escena anterior, al comparecer ante el juez Sternmayer, éste le preguntó a quema ropa:

—Usted no se encuentra en condiciones de renovar la hipoteca ¿verdad?

—¡Exacto!

—¿Sabe si su hijo hace propagandas contra nosotros en el extranjero?

—Es muy probable.

—Yo me encargo de renovar las susodichas hipotecas que pesan sobre usted, si consigue hacer volver a su hijo.

—No; pueden llevarse ustedes cuanto poseo; pero no me pida que obre contra mi conciencia.

—¡Está bien! ¡Peor para usted!

Algunos días después podía leerse un anuncio oficial pegado con profusión en todas las paredes del pueblo, concebido en estos términos:

«Subasta y venta, ordenada por el juez M. Steinberg, agente ejecutivo de la granja denominada «Gran Orme», con todas sus dependencias, mobiliario y accesorios que contenga.»

Ante el asombro general, Peter Kryk, el criado de los Steffen, cuya conducta extraña no dejaba de inquietar a sus conciudadanos, pujó más que nadie en la subasta y la granja le fué adjudicada por doscientos mil marcos.

Despojados de todo cuanto poseían, los Steffen fueron recogidos en una casa de Caridad, en la que no tardó mucho tiempo el viejo Niels en caer enfermo. Sin embargo, a despecho de todas las leyes de la naturaleza, resistía, haciéndote vivir la esperanza; la lectura de los periódicos de su querida y desgraciada patria, que cada noche le deslizaban misteriosamente bajo la puerta, le sostenía; esperaba... tenía confianza.

Sin embargo, un día la deliciosa Karen, que no había olvidado a Eric, fué a la granja y dijo a Peter Kryk, su flamante propietario:

—Niels Steffen se va a morir... y te llama.

nato de resistencia se había insinuado. De vez e ncuando, entre los transeúntes y los soldados bolcheviques, se suscitaban episodios mitad dramáticos mitad grotescos. Los señores y las señoras los injuriaban, discutían con ellos, respondiendo sarcásticamente los soldados. Si los insultadores acentuaban su actitud, o si reunían en torno de ellos un grupo protestante, el soldado hacía un disparo al aire, iniciándose las carreras. Al mismo tiempo, se realizaban detenciones y contradetenciones, registros y contrarregistros, por los dos bandos en lucha.

Al llegar la noche, el cerco al Palacio de Invierno, se intensificó. Sólo quedó, para sus defensores, la gran plaza de los edificios oficiales. En las oficinas de la Moika, en la plaza de la Catedral de San Isaac, en el Ermitaje y el Campo de Marte, cordones de soldados bolcheviques cercaban el paso, extendiéndose las patrullas vigilantes por todas las perspectivas que podían conducir al Palacio de Invierno.

Un destacamento de guardias rojos, intimó la rendición del Palacio. Los alumnos militares y el batallón de mujeres, rechazaron la proposición. Rudenberg, uno de los lugartenientes de Kerensky se hizo cargo de la defensa. Los ministros del Gobierno provisional, se habían refugiado entre los cadetes, para continuar en comunicación con el frente y con el país, mediante unas líneas telefónicas ocultas que comunicaban con un departamento del ministerio de la Guerra, donde un telegrafista transmitía las comunicaciones.

Algunas compañías avanzaron contra el Palacio, siendo rechazadas. Los cadetes y el batallón femenino—sólo habían quedado defendiendo al Gobierno provisional, adolescentes y mujeres—, disparaban desde las ventanas fusiles y ametralladoras. Los bolcheviques decidieron usar la artillería y la fortaleza de Pedro y Pablo, situada frente al Palacio de Invierno, comenzó a disparar a través del Neva. Un cañón, colocado en la Plaza de Kazan, disparaba, también, por encima de los tejados.

Petrogrado escuchó aquellos cañones lleno de angustia. Era media noche. Caía un llovizna fría que no cuajaba en nieve. Los teatros y los cines comenzaron a vaciarse y a correr deprisa los trasnochadores para alcanzar sus casas. En cambio, en torno al Palacio de Invierno, tras los cordones de soldados, un gran gentío seguía las peripecias de la lucha. Unos eran bolcheviques, otras socialistas, otros mencheviques, otros burgueses. Las disputas estallaban:

- Esto es el terrorismo de un partido.
- Los rusos han comenzado a matarse entre sí y Rusia morirá.
- Hay que estrangular esta guerra civil.
- Esto es un crimen.

CAPITULO XVIII

Kerensky cae y Lenine sube

En la mañana del 7 de noviembre de 1917, cuando los habitantes de Petrogrado comenzaron sus trabajos, vieron que no había edificio oficial sin un destacamento de soldados. Como apenas si había habido lucha en el día anterior, preguntaban a los soldados:

—Camaradas, ¿de qué partido sois, del Gobierno o del Soviet?

—Ya no hay Gobierno.

—¿No hay Gobierno?

—No. Los ministros han comenzado a ser arrestados, Kerensky, dicen que ha huido y sólo los “junkers” están en el Palacio de Invierno.

—Así...

—El Poder lo tienen los soviets. “Slava Bogon” (a Dios gracias).

El Poder era de los soviets, efectivamente, y el Gobierno era menos que una sombra. Los soldados habían ido por la mañana al Palacio María, donde deliberaba el Consejo de la República, y lo había disuelto, entrando en tropel, disparando algunos tiros al aire que no habían resistido los diputados, curvados por las horas de angustia, a pesar de que casi todos ellos, combatientes de la revolución en tiempos del zarismo, habían visto cara a cara a la muerte. Las escuelas militares eran sitiadas, cambiándose tiros con los aspirantes a oficiales. Kerensky había cometido el error de dispersar a los cadetes, no concentráncolos para oponer una densa formación militar a los bolcheviques. Los cadetes iban rindiéndose. El Círculo Militar fué desalojado. Por las calles se levantaban barricadas y circulaban compañías de soldados y autos blindados.

RAQUEL TORRES

UN NUEVO "ASTRO" DE PRIMERA MAGNITUD

ADA vez que aparece una película por cualquier motivo excepcional, tiene esta la virtud de dar mayor realce a la estrella que la ha interpretado, y mejor, si es posible, aun su carrera de éxitos.

Así, por ejemplo, «El demonio y la carne» no podía conducir a la cuspide de la gloria a Greta Garbo y a John Gilbert, porque ellos la habían escaldado ya antes definitivamente, pero, en cambio, realizó su excepcional talento y puso de relieve la modalidad temperamental de tan grandes artistas.

Sin embargo, son frecuentes las grandes películas que han secado de un anonimato o casi completo o absoluto a determinados artistas que han ganado repentinamente laureos y fama, gracias a una gran producción. Podríamos citar centenares de ejemplos, pero vamos a reducirlos a algunos pocos que están en la memoria de todos. Entre ellos, «El gran desfile», que acabó de dar su propio valor a Gilbert y consiguió el mayor éxito de la carrera de Renée Adoree; «Varietés», que valoró definitivamente a Jamnig y a Lya de Putty; «Los cuatro jinetes de la apocalipsis», que dieron a conocer al malogrado Valentín

no; «El estudiante», que mostró las grandes posibilidades hoy maravillosas realidades, del simpático William Haines, y así «La mujer marcada», «... Y el mundo marcha» y mil otras.

Los actores notables deben no poco a los directores que han sabido encontrarlos y mostrarlos en su propio valor. Pero obsérvese que cada una de estas revelaciones van siempre unidas a una película de excepcional valor.

Tal ha sido esta temporada el caso de Metro-Goldwyn-Mayer, que ha lanzado una artista de singular importancia, en su gran película «Sombros blancos».

Nos referimos a la gentilísima Raquel Torres, casi compatriota nuestra, que ha escalado con la mayor brillantez la universalidad requerida para el estrellato.

Raquel Torres no es todavía conocida por el público español, y sin embargo, después de haber realizado «Sombros blancos», película aún no estrenada en España, todo el mundo está ansioso de conocer a una actriz que nos es ya familiar.

Pero los que tenemos la suerte de conocer la magna película cuyo estreno nos prepara M. G. M., con

todos los honores de la película sin-cronizada, tenemos la absoluta persuasión de que el público no quedará defraudado en su curiosidad. Raquel Torres, tras «Sombros blancos», pasará a ser una de las artistas que mayores simpatías contará en España.

Nada tan tierno, tan dulce y tan conmovedor como el temperamento artístico de esta actriz, casi una niña, que sabe poner en su interpretación tremolos de ternura y acentos patéticos incomprensibles en una verdadera ingenua.

La dramática concepción, tan llena de grandeza y de tonos suaves que es «Sombros blancos», la más humana, la más atrevida y la más humanamente dolorosa que hemos visto jamás en la pantalla, no podía utilizarse a otra artista que Raquel Torres para su difícil protagonismo.

Jamás hemos tenido tan poco miedo de equivocarnos como ahora, al anunciar a nuestros lectores que Raquel Torres, la incógnita que hoy se presenta a nuestros aficionados, no sólo no puede defraudar a uno solo entre los más exigentes, sino que sobrepasa en talento interpretativo, en ternura y belleza, a todo lo que la imaginación puede concebir.

Peter corrió a la cabecera del viejo Niels.

—Has seguido a los más fuertes... Peter... No quiero juzgar tu acción, pero si rogarte que si un día vendes la granja... prométeme que será a uno de los nuestros.

—No me queda mucho de ser su dueño; la granja pasará al amigo que tiene derecho a ella...

Eric, con grave riesgo de su vida, consiguió pasar la frontera con el exclusivo objeto de dar un abrazo a sus padres, pero al volver fue herido y detenido.

Se introdujo al prisionero en una vasta sala: —Se os acusa de deserción, de haber traicionado la bandera y haber hecho propaganda contra nosotros. —Vuestra bandera no es la mía; el resto está bien, es verdad. —Con arreglo a la ley me veo obligado a condenar a la pena de muerte por deserción ante el enemigo.

para su inmediata ejecución, cuando un hombre triunfó bruscamente en el salón. —Delencos —exclamó— el imperio no existe; se ha proclamado la república; los detenidos políticos han sido todos amnistiados. Eric una vez libre, hizo saber a la multitud el oscuro y magnífico heroísmo de Peter Kryk.

—El me ha salvado—dijo—. Los mensajeros que venían de la frontera nos hacían pensar en él, y con el dinero que yo le envié de la madre patria, rescató la granja. Ahora ya podemos arbolar de nuevo nuestra bandera. Y ante la visión de la bandera de los colores de la sagrada enseña, dulcemente agitada por el viento, Niels Steffen exhibió el último suspiro, mientras una nueva vida alborzaba para Eric y los suyos.

La población, sin embargo, seguía circulando, deteniéndose ante las esquinas, donde un cartel de la Duma Municipal invitaba a la resistencia y otro cartel del Comité Militar Revolucionario anunciaba su victoria. Los periódicos bolcheviques, la anunciaban, también con grandes caracteres. La Prensa busquesa, apenas si daba señales de vida, censurada o secuestrada por los bolcheviques, que habían ocupado las imprentas.

Por la tarde, dos motoristas se presentaron en el edificio del Estado Mayor, intimando la orden de rendición en el plazo de media hora. El gobernador militar, Polkovnikof, había ido al Palacio de Invierno, temblando. Los oficiales no sabían qué responder ni qué hacer. Sólo el príncipe Tumanof, ayudante del general en jefe, preconizaba la resistencia. A la media hora se presentó un destacamento de soldados y otro de guardias rojos que entraron en el edificio, dispersaron a los oficiales, deteniendo algunos, y como el príncipe Tumanof no se entregó, dispararon contra él, y recogiendo el cuerpo con las bayonetas, lo lanzaron, en escena de inenarrable salvajismo, al Neva.

¿Qué resta? Kerensky huye, el Estado Mayor se ha rendido y sólo algún oficial o algún alumno militar disparan, desde sus refugios, algún tiro. Toda la resistencia antibolchevique se ha concentrado en el Palacio de Invierno y en la Duma. Pero en la Duma no hay fusiles.

El Palacio de Invierno no pudo ser sitiado. Los destacamentos de alumnos militares habían tomado todas las bocacalles que conducían a la plaza del Palacio, y detrás de las líneas de soldados, se agitaba una multitud heteroclita que escuchaba arengas y voceaba a su vez. La mayor parte de ella estaba compuesta de obreros llegados del barrio de Ostrov. En la plaza se veían soldados; la puerta, guardada por una barricada de madera, cañones detrás de ella, y por las ventanas se veían grupos de cabezas de alumnos militares y de mujeres-soldados. No se disparaba ni un tiro.

Sergio llegó ante el Palacio de Invierno, acompañado de otros dos oficiales de la guardia roja. Los centinelas les cerraron el paso.

—No se puede pasar, camaradas.

—¿Por qué?

—Es la orden.

—Bien, pero nosotros venimos a traer órdenes, también.

—No puede ser. En el Palacio no hay más que cadetes.

—Están los ministros.

—Es verdad...

—Y vamos a llevarles una comunicación.

El centinela se rascó la cabeza con gesto de duda. Al fin, dijo:

—Pasad, camaradas, pero os arriesgáis a que os fusilen.

Sergio y sus dos amigos llegaron hasta la puerta. Un oficial, revólver en mano, salió a su encuentro:

—¿A dónde van? Retírense o hago fuego. Los guardias rojos no pueden acercarse aquí.

—Nosotros no somos bolcheviques, y precisamente venimos a ponernos a las órdenes de Kerensky.

—Kerensky no está en el Palacio, porque ha marchado al frente a organizar la marcha de las tropas fieles sobre Petrogrado.

Mientras hablaban apareció un grupo de cadetes al que arengó un oficial. Era preciso romper el cerco y comenzar la ofensiva...

Los cadetes se pusieron en marcha, fusil al hombro.

—¿A dónde van?—preguntó Sergio al oficial.

—A ocupar la Central telefónica. Retírense ustedes porque seguramente comenzará en seguida el jaleo.

Sergio, y los suboficiales Plejanov y Dybenko, miraron hacia el interior del Palacio, antes de retirarse. El patio central estaba lleno de soldados que reían, bebían y fumaban, como si nada ocurriese.

—¿La moral es buena?—preguntó Dybenko.

El oficial kerenskysta hizo un signo afirmativo:

—Es buena, pero porque esperamos refuerzos. Si no vienen, nuestra suerte está decidida: moriremos aquí, ya que Petrogrado nos abandona.

Cuando se retiraba Sergio, se oyeron unas descargas próximas. Los soldados tomaron los fusiles y ellos se refugiaron en una puerta, temiendo que comenzara el ataque al Palacio de Invierno. Las descargas no siguieron; echaron a andar y hallaron en los jardines del Almirantazgo a la patrulla de cadetes que había intentado ocupar la Central de teléfonos y que rechazada por la guardia bolchevique se retiraba, llevando dos heridos.

Sergio, Plejanov y Dybenko, entraron en la Perspectiva Newsky. Anochece. Hacía un frío seco que obligaba a caminar deprisa. Corrían los tranvías y los autos como si fuese una tarde normal. De vez en cuando desfilaron soldados o autos blindados con banderas rojas.

A la altura de la Fontanka, uno de los autos se detuvo e hizo fuego contra una casa de la que había salido un disparo, según los soldados. Al escuchar la descarga, la gente se echó al suelo, los cocheros corrieron hacia las esquinas, se cerraron las puertas, pero no siguiendo los disparos, los transeúntes volvieron a su paseo, los cocheros a su parada, las tiendas a abrirse y la vida siguió como si aquegas descargas fuesen un incidente baladí. Estas escenas se repitieron durante el día ante el Casino Militar, ante el Palacio María, donde había sido disuelto el Consejo de la República, y allí donde un disparo o un co-

DECLARACIONES DEL "AS" DE LOS CÓMICOS

Charles Chaplin contra el film parlante

Con el teatro, poseemos una forma de arte perfecta de tres dimensiones...

Falsificación de un arte más antiguo y más grande y que no tiene más valor que el que tendría una copia de un lienzo de uno de los grandes maestros...

El hecho peculiar del film parlante titulado "The singing fool" (El loco cantante) desequilibra provisoriamente la industria...

Se transforman completamente los estudios, se hacen nuevos escenarios, se instalan potentes micrófonos...

Debo mi éxito, estoy completamente seguro, a mis dotes de mimo. Yo no he venido al cine precedente del drama serio...

Los espectadores de Karlo respetaban todas las tradiciones de la pantomima. Acrobatisms y clowneries, risas trágicas, melancolías, sketches, danzas y pasatiempos sobriamente mezclados...

Algunos productores afirman que el público está ya cansado de los films silenciosos, que reclama films parlantes...

Por el contrario, destruiría la ilusión que quiero crear, la de una pequeña silueta simbólica de la broma

Es muy comprensible, y era de esperar, que al rey de la mímica no le gustara el film parlante...

El film parlante es un ataque a las tradiciones de la pantomima, que tantos trabajos nos costó establecer en la pantalla...

Este nuevo film destruye toda la técnica que nosotros hemos adquirido a fuerza de estudios y paciencia...

Las emociones extremas del alma son exclusivamente mudas, animales, grotescas o de una indecible belleza...

El cine no tiene nada que ver con el teatro, como muchos pretenden, y los que están en esa creencia, se equivocan...

«Belleza; belleza y un «sentido especial». Esos son los elementos que han hecho del cine lo que actualmente es...

«No emplearé para nada la palabra en mi nuevo film "City Lights". No me servirá nunca de ella. Para mí sería fatal...

«Lo único que aceptaré gustoso será el acompañamiento musical sincronizado y registrado. Eso ya es otra cosa...

ECOS Y NOTICIAS

Shayle Gardner, el actor inglés que obtuvo tanto éxito en sus papeles juveniles...

George Fitzmaurice está dirigiendo «La puerta cerrada», película hablada de gran escala...

Las autoridades federales se negaron a permitir que se utilizase verdadero champagne en la película que está dirigiendo actualmente Fitzmaurice...

Keith Ayling, uno de los críticos del film más populares, ha pasado a la Gaumont como editor de «The Sound New Film»...

Se anuncia por fin la próxima terminación de la película «Los Angeles del infierno», que se está preparando desde hace ya dos años...

Harry Green está obteniendo una rápida reputación como artista de películas habladas...

Evelyn Brent está muy atareada, pues su importante papel en la película «Broadway» ha sido inmediatamente seguido por otro papel principal en la producción «La lividez de los bastidores»...

Lionel Barrymore, que demostró su versatilidad cinematográfica en la dirección de «Madame X», dirigirá «Olimpiadas», la nueva producción Metro Goldwyn, de John Gilbert...

Las hermanas Duncan han firmado un contrato para hacer una película que dirigirá Sam Wood...

En esta película actuarán, por primera vez en su vida de artista, sorprendentemente.

locura dejar un buen asunto por otro que no es más que una cosa que está en el aire...

Luego se levanta, se pone un sombrero cuyo gran cuello levanta como parpadeo del destello de sus ojos vivarachos...

«¡Quiere usted hacer el favor de firmar en el libro de huéspedes, Mr. Rogers?—música de un modo casi ininteligible. Buddy firma».

breto cuyo gran cuello levanta como parpadeo del destello de sus ojos vivarachos y sale decidido a la calle a pesar del tiempo infernal que hace y de la lluvia torrencial que cae...

MR. WILLIAM FOX, FAMOSO MAGNATE CINEMATOGRAFICO, EN VIAS DE FRANCA CONVALES-CENCIA

(Reproducido del «Exhibitors Herald World».)

Mister William Fox conocido magnate cinematográfico, escapó milagrosamente de un serio accidente automovilístico...

Las primeras noticias del accidente produjeron enorme consternación en los grandes centros cinematográficos...

La posición de Mr. Fox y su decisiva influencia en la industria cinematográfica, es universalmente conocida...

Su cetera visión de los negocios y del porvenir del cine hacen que sus indicaciones y consejos sean tomados en la más alta consideración...

Es una verdadera fortuna que la suerte haya conservado la vida de Mr. Fox. Su desaparición hubiera dejado un vacío muy difícil de llenar...

Nosotros, haciéndonos eco del general sentir, queremos hacer patente nuestra más íntima satisfacción por el rápido restablecimiento de Mr. Fox...

Mr. Fox, con su talento, consejo y experiencia, son de inapreciable valor para el desenvolvimiento y progreso de la formidable industria que tan acertadamente preside.

LA LACTANCIA

de inminente gacurrir al

2 y de 3

"BUDDY" considerado bajo el eterno tema: el amor

La discutida vida de Charles Rogers, sus amores y sus relaciones con tres amigas...

SCASAMENTE conocen ustedes a Charles Rogers ahora, tal es el cambio que ha experimentado en estos últimos tiempos...

Para Buddy, que se exalta de cualquier cosa, la vida no es más que una continua lucha...

—No volveré a aparecer en público mientras no desierre ciertas cosas —dijo Buddy—...

—No—deca—. Ya no veo a Clara Winskor ni sé el tiempo que hace, es decir, muy raramente...

Y el pasatiempo, no un personaje real, sino una idea humorística, una abstracción cómica...

enorme, que nuestras familias—no sé por qué—se vieron precisadas a intervenir p ya sabe usted el resto...

—Nunca me he enamorado, nunca. No soy hombre que sea capaz de dar muchos pasos por una mujer...

—El matrimonio! Todavía no me ha ocurrido pensar en él, al menos por ahora...

—Claro está que salgo con muchas chicas muy a menudo, como usted habrá visto...

Y Buddy desputa una de esas encantadoras y brillantes sonrisas que iluminan un momento su rostro juvenil...

—Una de ellas es Mary Brian, Mary y yo vamos de cuando en cuando a Concord Grove...

de las muchachas que yo conozco van todavía al colegio, o acaban de salir de él...

—Otra de ellas es June Collyer, elegante y distinguida, que hace poco debutó, lo que no es óbice para que sepa una enormidad de cosas de cine tanto bajo el aspecto artístico como comercial...

—La otra muchacha que le sobran condiciones para serlo y lo sería si quisiera. Es muy bonita; se llama Florencia Hambruger...

—Es muy bonito tratar de cuando en cuando con gentes que no tienen ninguna relación con los films...

—Una de ellas es Mary Brian, Mary y yo vamos de cuando en cuando a Concord Grove...

—Una de ellas es Mary Brian, Mary y yo vamos de cuando en cuando a Concord Grove...

—Mr. Rogers, creo que su último film era muy terrible. No me encantaba por eso...

—Mire, señor—dice por fin—. No sé qué pensar de todo esto, pero juro le parece a usted que estoy completamente cambiado...

—No querria que cuando llegara el momento de casarme, contratara matrimonio con una mujer que ganara más dinero que yo...

—No he ganado todavía dinero suficiente para constituir un hogar. Mi salario no es tan elevado...

—Hay, además, otra razón de mucho peso. No he ganado todavía dinero suficiente para constituir un hogar...

—Además gasto mucho comprando cosas a mi madre y procurando que durante el tiempo que está aquí no le falte nada a mi lado...

—No estoy "volcado", no; no he ido todavía a la bancarrota, pero dista mucho de ser oro todo lo que reluce...

—No, he comprado en mi vida cigarrillos para fumarlos yo, pero sí los llevo siempre encima es para observar a las muchachas...

—Por otra parte mis andanzas y excursiones me cuestan muy poco. Ya ve usted, muchas veces me invitan y hasta me salen gratis...

—No he comprado en mi vida cigarrillos para fumarlos yo, pero sí los llevo siempre encima es para observar a las muchachas...

—Tal como muchos me imaginan, creo ver en mí un Tenorio, un mujeriego, pero no están en lo cierto...

—Ya cuando iba al colegio mi ambición la cifra en dirigir un "jazz band"...

—Ultimamente, y de esto no hace mucho, se me presentó la oportunidad de haber ido a Nueva York para trabajar en una Compañía de Zarcen...

—Lloyd Pantegres es otro amigo dilecto; buen muchacho, a fe mía. Los Pantegres son una familia fuerte y con una extraordinaria salud...

—Y ahora que hablamos de películas. ¿Ha visto usted "Coquette"? ¿No le parece que Mary Pickford está inimitable?

—Por otra parte mis andanzas y excursiones me cuestan muy poco. Ya ve usted, muchas veces me invitan y hasta me salen gratis...

—Tal como muchos me imaginan, creo ver en mí un Tenorio, un mujeriego, pero no están en lo cierto...

—Ya cuando iba al colegio mi ambición la cifra en dirigir un "jazz band"...

—Ultimamente, y de esto no hace mucho, se me presentó la oportunidad de haber ido a Nueva York para trabajar en una Compañía de Zarcen...

—Lloyd Pantegres es otro amigo dilecto; buen muchacho, a fe mía. Los Pantegres son una familia fuerte y con una extraordinaria salud...

—Lloyd Pantegres es otro amigo dilecto; buen muchacho, a fe mía. Los Pantegres son una familia fuerte y con una extraordinaria salud...